

CAPÍTULO III

Esfuerzos del Papa ordenados á la paz y á la Cruzada. Conquista de Túnez y visita de Carlos V á Roma. El Congreso de Niza de 1538.— La Liga Santa y la guerra contra los turcos.

1

Lo propio que en el orden eclesiástico, comprendió también Paulo III, en el terreno político, la importancia de la grande incumbencia que le estaba cometida, de un modo totalmente distinto que su predecesor. Al mismo tiempo que la reunión del Concilio (declaró al agustiniano Seripando, en Noviembre de 1534), consideraba como su más sagrado deber el restablecimiento de la paz en la Cristiandad y el promover la guerra contra los turcos (1); y entre otras cosas, la mudanza realizada en la provisión de las nunciaturas anunció que amanecía una nueva época (2).

Con grande expectación seguían desde el principio los diplomáticos de Carlos V y Francisco I, todos los pasos del nuevo Papa, y daban cuenta con minuciosa exactitud de todos los indicios de la actitud que tomaría en las grandes controversias. Las

(1) V. Döllinger, *Tagebücher des Konzils I*, 3 s. y *Merkle II*, 402.

(2) En Francia, Rodolfo Pío de Carpi, obispo de Faenza, reemplazó á Cesare Trivulzio por Enero de 1535; al emperador fué enviado por el mismo tiempo Giovanni Guidiccioni, quien entonces siguió la expedición al Africa; v. Pieper, *Nuntiaturen* 94 s., 99 s.; Garampi, *Osservazioni App.* 286; Capasso I, 103 s.; Ehses IV, cxix s.

buenas relaciones que el cardenal Farnese había mantenido, tanto con los imperiales como con los franceses, llenaban á uno y otro partido de las más lisonjeras esperanzas.

Los cardenales franceses celebraron, después de la elección de Paulo III, fiestas espléndidas (1); pues, á causa de la parte decisiva que habían tenido en su elevación, se entregaban á una segura confianza de que el nuevo Jerarca de la Iglesia favorecería con todas sus fuerzas los planes de su Rey, ante todo el de reconquistar el Milanésado; pero sin embargo, el Papa no daba absolutamente oídos á las indicaciones que en este sentido se le hicieron. Dolorosamente desengañados encomendaron entonces á Trivulzio tentar un paso decisivo; mas aun cuando el cardenal presentó los deseos de los franceses en forma harto blanda, replicóle el Papa, acentuando con energía, que estaba muy lejos de él tomar partido por ninguno: como Padre de todos debía mantenerse en una actitud enteramente neutral. Esta declaración repitió el Papa pocos días después en presencia de Trivulzio, á los cardenales de Lorena, Borbón y Tournon, que habían acudido á ofrecerle sus homenajes antes de partirse. En vano alegaron los mencionados los méritos adquiridos por Francisco I durante el conclave; el Papa se negó á formular promesa alguna tocante á favorecer los planes franceses (2); y tampoco le hicieron ninguna mella las atractivas insinuaciones de los mismos tocantes á la elevación de Pedro Luis Farnese. Paulo III declaró, que era Papa y quería gobernar como tal, no obrando contra su conciencia ni en daño de la Santa Sede (3).

Aumentóse la irritación de los franceses por no haber accedido el Papa al ruego de que elevara al cardenalato á una persona de su Nación, y nombrara Legado en Francia á Juan de Lorena; y llegaron á dirigir á Trivulzio los más graves reproches por haber

(1) Cf. la relación publicada por Luzio, *Buffoni ecc. dei Gonzaga*, Roma 1891, 10 N. 1.

(2) V. la *relación del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Milán, fechada en Roma, á 6 de Noviembre de 1534 (Cod. Barb. lat. 5778, f. 25^b s. *Biblioteca Vaticana*), y *la dirigida al duque de Mantua de 7 de Noviembre de 1534 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). La **Littera passus pro 3 card. Gallis* de 9 de Noviembre de 1534, se halla en los Min. brev. Arm. 40, t. 49, n. 321. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. las *cartas del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Milán y de Mantua de 7 de Noviembre de 1534 (Cod. Barb. cit. f. 29^b s.) y al duque de Mantua de 12 de Noviembre de 1534. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

contribuido á la elección de un hombre semejante (1). Por esta causa se encaminó Trivulzio otra vez al Vaticano grandemente irritado, y representó en presencia de Paulo III una verdadera escena: si el Papa dejaba partirse á los franceses sin ninguna esperanza, Francisco I se vengaría terriblemente; cuanto á él (añadía el cardenal) prefería la muerte á la desgracia del Rey. Con gran dignidad le respondió Paulo III, que estaba muy en su lugar que Trivulzio se portara con el Rey como un fiel servidor, pero debía acordarse también de que era italiano y cardenal, y no vivía en Francia sino en Roma; de las amenazas de los franceses nada temía, y estaba resuelto á conservar la posición imparcial que le competía como Papa (2).

En este sentido había acentuado Paulo III, ya el 17 de Octubre de 1534, en una reunión del Sacro Colegio, que estaba resuelto á trabajar, no menos que por el Concilio y la reforma eclesiástica, para obtener una paz general (3). Conforme á esto encargó, en Diciembre de 1534, á Jerónimo Rorario, la mediación de la paz entre Fernando I y Zapolya (4); y con el mismo acuerdo rehusó la insinuación de Carlos V, que le invitaba á renovar la liga ajustada con Clemente VII en el año 1532 (5). No menos que el paso antes mencionado, al monarca francés, disgustó este segundo al Emperador; y como el Papa en el tiempo siguiente procurara tener sabrosos á los franceses con buenas palabras, fijáronse en ello los imperiales con gran desconfianza (6). Pero ninguno de los dos partidos llegó á concluir una decisiva avenencia, por mucho que para ello se afanaron (7).

(1) *Carta del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Milán, fechada en Roma á 10 de Noviembre de 1534. Cod. Barb. cit., f. 31^b s. de la *Biblioteca Vaticana*.

(2) *Carta del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Milán, fechada en Roma á 17 de Noviembre de 1534. Cod. Barb. cit., f. 39 s. de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) Acta consist. en Raynald 1534, n. 2.

(4) V. Nuntiaturberichte I, 59 s.. Capasso I, 77 s.

(5) V. la *relación del cardenal Hérc. Gonzaga á G. Agnello de 14 de Diciembre de 1534. Cod. Barb. lat. 5788, f. 50^b s. *Biblioteca Vaticana*.

(6) V. la *relación del cardenal Hérc. Gonzaga á G. Agnello de 23 de Diciembre de 1534 (Cod. Barb. cit., f. 62^b s. *Biblioteca Vaticana*) y las *cartas del mismo al duque de Milán de 29 de Diciembre de 1534 y 2 de Enero de 1535 (ibid. f. 68 s., 71^b s.).

(7) Cf. en el apéndice n. 7 la *relación de Sánchez de 15 de Enero de 1535. *Archivo privado, palatino y público de Viena*.

Semejante neutralidad pontificia, por muy desagradable que fuera para los Habsburgo, resfrió, sin embargo, las disposiciones belicosas de Francisco I, de suerte que Carlos V pudo acometer una empresa desde largo tiempo antes proyectada contra Jairedino Barbarroja. Este arrojado cabecilla de corsarios, que estaba bajo la soberanía de la Sublime Puerta y en alianza con Francisco I, había logrado, en el verano de 1534, llevar al cabo la conquista de Túnez; y si ya antes los bajeles del soberano de Argel habían castigado las costas españolas é italianas, ahora el peligro se acrecentó hasta un grado intolerable para todas las costas occidentales del Mediterráneo. España, Sicilia y el sud de Italia, quedaban por igual manera amenazadas.

La defensa de la Cristiandad contra el Islam había sido el ideal del joven Emperador, y al resolverse ahora á dirigir un golpe enérgico contra la potencia de los bárbaros en Africa, no hacía más que poner mano á la realización de un antiguo proyecto favorito. Sus excitaciones á la cruzada despertaron extraordinario aplauso, principalmente entre los católicos españoles; pero también los portugueses y los italianos tomaron parte en aquella empresa. Maximiliano de Eberstein llevó á Génova, desde el Sud de Alemania, 7.000 lansquenets tudescos (1), y con asombro de muchos (2), el mismo Emperador se puso á la cabeza de la cruzada (3). A 31 de Mayo de 1535 hízose á la mar su escuadra desde Barcelona, y los contrarios vientos fueron causa de que no se llegara hasta 10 de Junio al puerto de Cagliari, que se había fijado como punto de reunión para todos los que tomaran parte en aquella lucha contra la Media Luna.

(1) En un *breve de 22 de Febrero de 1535, Paulo III rogó á Antonio de Leyva, no dejase pasar las tropas por el territorio de los Estados de la Iglesia ya tan duramente devastados. Min. brev. Arm. 41, t. 50, n. 502. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. la *relación de G. M. della Porta á Urbino, fechada en Roma á 27 de Mayo de 1535. *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. Voigt en las *Abhandlungen der phil.-histor. Klasse der sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften* VI, 163 s., Hammer II, 130 s.; Zinkeisen II, 761 s.; *Histor. Zeitschrift* XXXVI 481 s.; Jurien de la Gravière, *Doria et Barbarossa*, Paris, 1886; Grammont, *Hist. d'Alger*, Paris 1887; Baumgarten III, 165 s.; Egelhaaf II, 241 s.; Capasso I, 114 s.; Cat, *De rebus in Africa a Carolo V gestis*, Paris, 1891; Cerezeda en las *Relaciones hist. de los siglos 16 y 17*, III, Madrid 1896; Manfroni, *Marina* 309 s.; *Riv. maritt.* 1896, Luglio, 61 s.; Duro, *Armada española I*, Madrid, 1895; Häbler I, 235 s., 248 s.; Begouën. *Not. et doc. p. s. à une bibliogr. de la Tunisie*, Paris 1901.

Paulo III había hecho desde el principio todo cuanto estaba en su poder para fomentar la resistencia contra el enemigo hereditario del nombre cristiano. En una comisión constituida ya á 24 de Octubre de 1534 con tres cardenales, se deliberó, bajo la presidencia del Papa, acerca de las medidas que deberían tomarse (1); y poco después trató Paulo III con los embajadores de Saboya, Milán, Ferrara y Sena sobre las contribuciones con que ayudarían dichos Estados á sufragar los gastos de la guerra contra los turcos (2). A 17 de Noviembre hizo manifestar el Papa á Andrés Doria, su deseo de celebrar una entrevista personal (3), y al propio tiempo recomendó los Sanjuanistas á todos los príncipes cristianos de Europa (4). Al Emperador otorgóle, en Diciembre, que pudiera cobrar dos diezmos al clero de sus Estados (5).

Paulo III se dirigió también con un escrito apremiante á Francisco I, exhortándole á prestar auxilio á Doria contra Barbarroja. Algunos creyeron ya entonces, que este llamamiento sería tan infructoso como los esfuerzos del Papa para reconciliar al monarca francés con el Emperador (6); y la respuesta que se recibió de

(1) *Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano*. El celo que, desde el principio de su pontificado, mostró Paulo III por la guerra contra los turcos, lo reconoce también Paruta (III, 716), historiador veneciano, nada afecto al Papa.

(2) *Cartas de L. Sergardi de 1 y 3 de Noviembre de 1534. *Archivo público de Sena*.

(3) *Min. brev. Arm. 40, t. 49, n. 12. *Archivo secreto pontificio*.

(4) *Min. brev. 49, n. 97 (breve fechado en Roma á 22 de Noviembre de 1534). *Archivo secreto pontificio*.

(5) En el consistorio de 13 de Noviembre de 1534: *[S. D. N.] renunciavit M^om Suam petere decimas in regnis suis ut classem contra piratas Turcas parare posset. R^ml domini iussi sententias dicere laudaverunt S^ua Suae [propositum] circa mores corrigendos, quantum vero ad petitionem Ces. M^ua acquieverunt prudentiae S^ua suae. En el consistorio de 2 de Diciembre (no 11, como indica Korzeniowski 33), *S. D. N. iussit bullas legi in quibus decimae concedebantur Ces. M^u ad parandam classem contra praedones ac piratas Turcas. R^ml domini iussi sententias dicere S. S^ua propositum laudaverunt, supplicaverunt tamen ut in impositionibus aliquam adhiberet rationem rev. dominorum. Deinde S^ua Sua exemit omnia et singula beneficia ordinis S. Ioannis Rodiensis a dictis decimis (*Archivo consistorial del Vaticano*). La *bula Miserator dominus, dat. Romae 1534, XIX Cal. Ian. [14 de Diciembre], se halla en Arm. 32, t. 36, f. 24 s. Cf. los *breves á las Ordenes de caballería españolas y á los cardenales españoles Zúñiga, Loaysa, Tavera y Manrique, de 14 de Diciembre de 1534. Min. brev., t. 49, n. 166, 465. *Archivo secreto pontificio*.

(6) *Carta de F. Peregrino, fechada en Roma á 9 de Diciembre de 1534. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Francia era en realidad muy poco satisfactoria (1). Por lo cual, en la concesión, otorgada á 15 de Febrero de 1535, de los dos diezmos que solicitaba Francisco I, se añadió la condición de que el Rey habría de acudir á la Santa Sede, ya fuese con dinero ó aportando barcos para la guerra contra los infieles (2). Mas aun cuando se consignó expresamente, que los barcos franceses no se pondrían al mando del Emperador sino sólo del Papa, no accedió Francisco I á la condición, por lo cual tampoco se expidió la bula del diezmo (3).

Aun cuando Paulo III nada sabía entonces de las secretas relaciones entre el monarca francés y Barbarroja, no pudo, sin embargo, ocultársele, que Francisco I proyectaba una nueva guerra contra Carlos V. Pero con su suplicante y casi apasionado ruego, que por lo menos no estorbara la empresa del Emperador contra Túnez, consiguió finalmente que Francisco I desistiera por entonces de comenzar las hostilidades (4).

Paulo III tenía también el designio de auxiliar al Emperador con barcos de guerra. La flota pontificia, para cuyo mando había sido nombrado á 20 de Noviembre de 1534, Gentil Virginio Orsini, conde de Anguillara, no constaba por entonces sino de tres embarcaciones (5); pero debían armarse en Génova otras nueve (6); empresa difícil en atención á lo vacías que Clemente VII había dejado á su sucesor las arcas (7). Paulo III se vió por consiguiente

(1) V. la *relación cifrada del cardenal Hérc. Gonzaga á Agnello, de 9 de Enero de 1535. Cod. Barb. lat. 5788, f. 78 s. de la *Biblioteca Vaticana*.

(2) V. *Acta consist. al 29 de Enero y 17 de Febrero de 1535, del *Archivo consistorial del Vaticano*. Cf. Gayangos V, 1, n. 137; la *carta del cardenal Hérc. Gonzaga á G. Agnello (Cod. Barb. cit. f. 93^b s.) y la *relación de Sánchez á Fernando I de 12 de Febrero de 1535, existente en el *Archivo privado, palatino y público de Viena*.

(3) V. la *carta del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Milán de 14 de Mayo de 1535 (Cod. Barb. cit. f. 148^b) y Nuntiaturberichte II, 174.

(4) Cf. Cardauns, Karl V, 150 s.

(5) V. Guglielmotti I, 392 ss.; cf. la *carta de L. Sergardi de 20 de Noviembre de 1534. *Archivo público de Sena*.

(6) Además de los breves de 14 de Diciembre de 1534, citados arriba, p. 206, nota 5, cf. las *cartas del Papa á Génova y A. Doria de 4 de Febrero de 1535. Min. brev. Arm. 41, t. 50, n. 504, 505. *Archivo secreto pontificio*.

(7) Sobre la penuria rentística de Paulo III, v. el testimonio del cardenal Hérc. Gonzaga en una *carta á G. Agnello de 14 de Diciembre de 1534 (Cod. Barb. lat. 5788, f. 50^b de la *Biblioteca Vaticana*). V. también Gayangos V, 1, n. 117; los *breves al camarlengo cardenal Spínola, de 15 de Diciembre de 1534 (Min. brev. Arm. 40, t. 49, n. 149, 151. *Archivo secreto pontificio*) y la carta al nuncio de España, publicada por Capasso I, 125.

forzado á reclamar el auxilio financiero del clero italiano (1); pero á pesar de todo, no fué posible aprestar en el tiempo oportuno más de seis buques (2). Asimismo hubo grandes dificultades para procurarse los necesarios remeros (3).

Paulo III, que al principio del año nuevo había enviado á Andrés Doria, nombrado Almirante de la flota de guerra, unas armas bendecidas (4), consideraba la empresa contra Túnez como el preámbulo de una guerra general contra los otomanos, y hubiera por tanto visto de buena gana que se le diera mayor amplitud; cosa que Carlos V creyó por lo pronto irrealizable (5). A 18 de Abril, el Papa se dirigió personalmente a Civitavecchia; desde la altura de la torre de la Rocca oró al Señor para que concediese la victoria á los cruzados, que estaban reunidos á sus pies en el puerto, y á quienes dió en la más solemne forma la bendición papal. Una inscripción y una medalla conmemorativa, perpetuaron la memoria de aquel extraordinario espectáculo (6).

Mientras Paulo III regresaba á Roma, navegaban los bajeles pontificios hacia Cagliari, donde el Emperador pasó revista á todas sus fuerzas bélicas, las cuales consistían en 64 galeras,

(1) Cf. *Min. brev. t. 49, n. 149, 151, 152, 153, 215 (*Archivo secreto pontificio*) y Guglielmotti I, 398. Fermo dió 12000 ducados para armar los buques del papa, y recibió por ello el castillo S. Petri de Alteis. *Bula de 8 de Junio de 1535. Min. brev. Arm. 40, t. 51, n. 86.

(2) Cf. la carta de Carlos V, publicada por Lanz II, 187; Manfroni, Marina 310 y Capasso I, 125, n. 2.

(3) Por eso los criminales fueron condenados á galeras; v. las instrucciones á los oficiales del Papa, de 15 de Diciembre de 1534 y 12 de Marzo de 1535. Min. brev., Arm. 40, t. 49, n. 474, 507. *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. el *Diarium de Blasius de Martinellis, al 1 de Noviembre de 1535 y el *breve Andree de Auria, princ. Melfe et classis Cesareae admirato, con fecha 9 de Enero de 1535. Min. brev. Arm. 41, t. 50, n. 166. *Archivo secreto pontificio*. V. también Cervetto en la Riv. Ligur. XXIX, 3.

(5) Además de las fuentes aducidas por Cardauns (Paul III., Karl V. 147), cf. también *Acta consist. de 10 de Marzo y 12 de Abril de 1535. *Archivo consistorial del Vaticano*.

(6) V. Blasius de Martinellis, *Diarium (*Archivo secreto pontificio* XII, 56). (Según este documento, el 18 de Abril fué la partida del Papa, y el 28 la vuelta). Cf. la *carta de F. Peregrino de 24 de Abril de 1535. (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y las fuentes que traen Guglielmotti I, 401 s., y Capasso I, 123 s. El 29 de Abril, el Papa dió cuenta en el consistorio de su viaje y de la armada de la cruzada. *Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano*. Como comisario general de la Santa Sede acompañó á la armada Bonaventura de Leone O. M. de obs., provisto de amplias facultades; v. el *breve para éste, fechado el 13 de Marzo de 1535. Min. brev., Arm. 41, t. 50, n. 432. *Archivo secreto pontificio*.

30 embarcaciones menores de guerra y unos 300 transportes (1); era, como pondera un contemporáneo, la mayor, más hermosa y bien armada flota que había dispuesto la Cristiandad en tiempo alguno (2).

Lo propio que el Papa, consideraban también el Emperador y sus españoles aquella empresa como una guerra santa; como una verdadera cruzada. Antes de emprender la expedición, había Carlos solicitado para sus comienzos la bendición de la Reina de los Cielos, haciendo una romería al monasterio de Montserrat; en el mástil del buque almirante mandó izar un estandarte con la imagen del Crucificado, y señalando al signo de nuestra redención, dijo á los Grandes que le acompañaban: «Cristo Crucificado ha de ser nuestro adalid» (3).

A 13 de Junio de 1535 se dió á la vela la armada cristiana, y como soplabá un viento favorable, llegó á la mañana siguiente á la vista de la africana costa. El desembarque de las tropas en el puerto de Cartago se hizo felizmente; pero más difícil se presentó el bloqueo de la fortaleza de La Goleta, situada en una lengua de tierra, entre la laguna El Bahira y el mar; la cual no sólo contenía el arsenal de Barbarroja, sino era además la llave de Túnez. Para debilitar las fuerzas de los enemigos, prometió el Emperador perdón á todos los renegados que militaban en las filas enemigas si se pasaran á las suyas (4). Pero aun cuando aquella deserción fué muy numerosa, ofreció sin embargo, graves dificultades el cerco de La Goleta. Las tropas sufrían extraordinariamente, no sólo por el ardor del clima, sino también por la falta de agua y el viento desfavorable que les echaba á los ojos espesas nubes de polvo. Los enemigos intentaron repetidas veces estorbar con salidas los trabajos del sitio. Un pintor flamenco Juan Vermayen, que se hallaba en la comitiva del Emperador, representó con mucha inteligencia, habilidad y amor, en grandes cartones coloridos, éstas y las posteriores peleas libradas bajo el ar-

(1) Cf. la carta del emperador de 12 de Junio de 1535 en Colección de docum. inéd. III, 544; v. también Belluzzi 42, 164.

(2) *Carta de Rómulo Amaseo á Bolonia, fechada en Roma, á 21 de Junio de 1535. *Archivo público de Bolonia*.

(3) V. la *carta de F. Peregrino al duque de Mantua, fechada en Roma á 9 de Junio de 1535. (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. Sandoval I. 22, n. 7, 9.

(4) Cf. el *breve al Episc. Guadicens. et Ioh. Lopez de la Quadra milit. S. Iacob. de Spata sub reg. S. Aug. cappellano Caroli V, de 24 de Agosto de 1535. Min. brev. Arm. 40, t. 51, n. 63. *Archivo secreto pontificio*.

diente sol de Africa; y su obra adorna al presente la Imperial galería de pinturas de Viena (1).

La toma de La Goleta, sobre la cual se hacía fuego desde las galeras y desde tierra, no se logró hasta 14 de Julio. Numerosas piezas de artillería y unos 100 transportes cayeron en manos de los sitiadores; y aun cuando la mayoría se resolvió, en el consejo de guerra, por la continuación del ataque solamente por mar, contra Bona y Argel, decidióse Carlos V á adelantar contra Túnez. A 20 de Julio se puso en movimiento el ejército, y después de una penosa marcha se encontró con las tropas de Barbarroja. Tratóse un combate, que el Emperador describió con extraordinaria viveza en una carta de su propio puño á su hermana María (2). A pesar de su numérica superioridad, el enemigo quedó derrotado; pero no fué posible perseguirle, porque los soldados perecían literalmente de sed y de calor.

A pesar de la victoria, el ejército se halló en una situación crítica, por efecto de la falta de agua; pero al día siguiente recibieron los imperiales un auxilio decisivo, por haberse sublevado en Túnez 20,000 esclavos cristianos. A consecuencia de esto, Barbarroja se vió necesitado á retirarse, dejando la ciudad en poder del enemigo. Para espolear el celo de sus tropas, les había prometido Carlos V el saqueo de la ciudad; y allí tomaron entonces cruel venganza de las correrías y latrocinios con que los corsarios de Barbarroja venían afligiendo ya tanto tiempo hacía á los habitantes del Mediterráneo.

Con la conquista de Túnez se alcanzó el primer objetivo de la campaña; y principalmente la vecindad del proceloso otoño se opuso á la continuación de la guerra. Por esta causa Carlos V difirió para más adelante la conquista de Argel; pues, por de pronto, pensaba visitar su reino de Nápoles, donde no había estado todavía. Túnez se dió á su antiguo soberano Muley Hassan, como feudo de la corona de España; y al propio tiempo se otorgó la libertad á los esclavos cristianos que se hallaban en el reino de Túnez, y la libre mansión de los cristianos, á los cuales tampoco

(1) Conforme á estos cartones fueron restaurados los soberbios tapices que actualmente se admiran en Madrid; v. *Jahrbuch der kunsthistorischen Sammlungen des österr. Kaiserhauses*, II, 144 ss.; IX, 419 s., XI, 113 s. Woltmann, II, 352, menciona un poema sobre la campaña de Túnez con miniaturas.

(2) Lanz, II, 194.

podría molestarle en el ejercicio de su culto. En La Goleta quedó una guarnición española.

A mediados de Agosto se reembarcó el ejército; y con él regresaron entonces á su patria millares de cristianos libertados. El Emperador envió á Roma, como presente «para San Pedro» la cerradura y los cerrojos de la ciudad de Túnez; y estos trofeos fueron colocados en el atrio de la iglesia de San Pedro, para ser trasladados más adelante al espacio junto á la sacristía, delante del Archivo de la basílica (1).

A 22 de Agosto desembarcó Carlos V en Trapani. Aun cuando no había logrado aniquilar completamente á Barbarroja, había, sin embargo, acrecentado grandemente su gloria y su prestigio por la brillante victoria obtenida contra los infieles, y celebrada con particular regocijo en Alemania, y por la liberación de tantos millares de cristianos. Lleno de ánimo y confianza parece haber acariciado entonces la esperanza de realizar la idea capital de toda su vida; es á saber: la de dirigir contra el poder de los turcos un golpe decisivo como paladín de la Cristiandad contra los infieles, por medio de una expedición contra Constantinopla (2).

Lo propio que en toda Italia, habían seguido también en Roma con grande interés los acaecimientos desarrollados en el teatro de la guerra africana (3), y el Papa fué enterado de ellos por las extensas noticias de su Nuncio, que se hallaba junto al Emperador (4). En todas partes subían al cielo ardientes plegarias por el triunfo de las armas cristianas. Verdad es que, por de pronto, el alejamiento de la flota cristiana había tenido por consecuencia, que en Mayo se presentaran corsarios delante de Civitavecchia, contra los cuales mandó tomar el Papa inmediatamente medidas de defensa (5). A 20 de Junio se ordenaron en Roma ayunos y rogativas por tres días para implorar el auxilio divino para las armas

(1) V. Guglielmotti, I, 430.

(2) Cf. la carta del conde de Nieva en Sandoval, lib. 23, n. 4. Sobre el gozo que hubo en Alemania, v. la *carta de Eck al abad de Weingarten, fechada en Ingolstadt, á 1 de Octubre de 1535. *Biblioteca de Stuttgart*.

(3) Cf. la *carta de F. Peregrino, fechada en Roma á 9 de Junio de 1535 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), y *la de R. Amaseo á Bolonia, fechada en Roma á 2 de Julio de 1535. *Archivo público de Bolonia*.

(4) Gayangos, V, 1, n. 182.

(5) V. el *breve á Gaspar Taparelli de 8 de Mayo de 1535 (Min. brev. Arm. 40, t. 51, n. 70. *Archivo secreto pontificio*). Cf. la *relación de F. Peregrino, de 6 de Mayo de 1535. *Archivo Gonzaga de Mantua*.